

decer a Dios. Era más joven que Moisés cuando salió, al frente de su pueblo, de Egipto, y la obra que iba a realizar solo a la de Moisés se comparaba.

Allí junto al mar, un anciano sacerdote lloraba de júbilo, y elevaba sus plegarias al Altísimo, porque le había permitido la gloria de ser actor principal de aquel episodio inmortal que había acontecido. Fray Juan Pérez, Guardián de La Rábida, protector de Colón, grande del mundo.

Seguramente, más lejos, en medio de exagera-

do lujo, otro anciano religioso, lloraba de rabia y lanzaba imprecaciones al cielo, por haber permitido esa glorificación del genio.

Era Fray Fernando de Talavera, arzobispo de Granada, enemigo tenaz y gratuito de Colón, que hizo lo que nadie por impedir el descubrimiento,

Ante el Tribunal de la Historia, sean presentados, una vez más, estos dos nombres, que significan las cumbres del bien y del mal; del amor y del odio, de Cristo y de Herodes. . .

Matanzas, Cuba, 20 de diciembre de 1936.

-: BIBLIOGRAFIA :-

El Apóstol i el Generalísimo

Hoy es el 1º de abril —se inicia el abril florido— i tal día registra el 42º aniversario de la épica salida de José Martí i Máximo Gómez, “con una mano de valientes” i “al amparo de Santo Domingo”, (1) por el puerto de Monte Cristi i con destino a Cuba para aparecer por oriente como el sol i como la estrella solitaria, en la etapa postrera de la guerra libertadora reanudada el 24 de febrero del 1895.

Dos libros cubanos, exponentes de altas ideas i emociones profundas, dedicadores, tengo sobre la mesa de caoba antigua, mueble familiar de la inolvidable casa solariega, que ahora me sirve de escritorio, i, a guisa de homenaje póstumo, alguien a mi lado recorrer, por turno, algunas páginas de cada uno de ambos volúmenes, i las oigo leer con atención unciosa del alma en vela.

El primero es un volumen en octava edición matritense del año 1933, i contiene un estudio biográfico de Martí, como apóstol, hecho por el finis ensayista Jorge Mañach; el segundo es un volumen en cuarto, edición habanera del año 1936, i es una obra recién escrita, a grandes rasgos animadores del héroe, por el no menos apto escritor Benigno Souza sobre la vida revolucionaria del invicto Máximo Gómez.

Ambos volúmenes son preciosos —uso el calificativo en su doble acepción de valor i de belleza— i me inclino a pensar que ambos escritores cubanos, respectivamente, se han superado a sí mismo en cuanto al estudio de la psicología i del apostolado de Martí, el uno, i en cuanto al estudio, el otro, del civismo i la estrategia del Generalísimo.

No huelgan, sin embargo, las páginas con las cuales, a veces, la prensa periódica cubana ha contribuido i contribuye a enriquecer el acervo histórico de Cuba en relación con ambos próceres esclarecidos. Esas páginas volanderas son o han sido complemento valiosísimo de los libros i las

monografías o conferencias consagradas, hasta ahora, a poner de relieve las figuras épicas del decenio i del trienio revolucionarios. Tales, i es acaso el mejor ejemplo, las páginas que nuestro distinguido amigo Emilio Roig de Leuchsenring ha publicado i publica en **Carteles**.

En verdad os digo, leales lectores de esta revista bimestre, que con ambos libros i con esas páginas se enaltece i honra a Cuba i su historia; i que, con ello también, se complace i recibe no escasa honra la República Dominicana!

Martí el Apóstol

Privado estuve de leer el nuevo i celebrado libro de Jorge Mañach, algo más de un bienio, por no haberlo recibido como lo esperaba; i convalecía de una grave dolencia, a mediados del año 1936, cuando un amigo benévolo puso en mis manos un ejemplar, el suyo, que permaneció mudo para mí algunos meses. Luego, a intervalos, hice la lectura de sus páginas de oro.

Martí el Apóstol es el título sintético —no comprimido— que luce en la blanca portada del volumen. El apostolado i el evangelio laico han sido la simiente de toda causa de redención, de libertad, o de independencia. Aguilera lo ejerció en el período propulsor, el de la propaganda i la educación cívica, como prolegómenos de la lucha del decenio heróico, i aun dentro del período decenal i hasta su muerte en el exilio. . . Martí asumió ese alto i noble ministerio, en el alba de su juventud i en el silencio de su conciencia edificada en el decenio, desde que, sintiéndose hombre i ciudadano, hizo la inmersión de su espíritu en “los horrores del mundo moral” de su madre isla.

Martí fue el apóstol i evangelista de la causa redentora de Cuba irredenta, i lo era por antonomasia, como Paulo el gentil, convertido en apóstol del epistolario cristiano, i como Juan de Patmos, el evangelista por excelencia del Apocalipsis. Tres potencias del alma, de su alma apostólica, pusieron en su espíritu la luz solar del

(1) Carta-Testamento de un héroe.



apostolado creador de la nacionalidad cubana: el ideal expuesto i enaltecido en su selecto ideario; el verbo de su elocuencia, caldeado al fuego del patriotismo, que culminó con la divina palabra del máximo orador i tribuno eximio; i la acción, pura i limpia, exenta de egoísmo i de egolatría, en que cristalizaron con el mismo ritmo su pensamiento rector i su palabra sugestiva.

Así lo ha visto i lo destaca, en alto relieve, el claro escritor cubano en la serie de artículos que informan su obra. Jorge Manach, ciertamente, ha ahondado a fondo, como ninguno hasta ahora, en la vida i en la psicología del último orientador revolucionario del pueblo de Cuba. Los treinta tópicos, sucesivos i concurrentes en el estudio biográfico i psicológico realizado por el ensayista, atan los hilos de oro de la vida i la psicología del apóstol sin mancilla de la causa libertadora del pueblo cubano e iluminadora del alma nacional de Cuba.

En todo el libro abundan, i las he recogido como flores espirituales, las ideas más nobles: las más puras emociones, éticas i estéticas, que emergen de la vera efigie moral i psicológica del apóstol i maestro. Solo en las páginas finales, las agrupadas con el epígrafe de "Cuba libre", echo de ver inexactitudes, si no errores, o falta de un conocimiento exacto de algunos hechos ocurridos del 6 de febrero al 31 de marzo en 1895. Esos cincuenticuatro días fueron una imprevista jornada de previsiones i dificultades, planes i rectificaciones, gestión activa i falta de recursos, espera i urgencia, resoluciones i voluntad heroicas. Todo ello —¡loada sea la actitud antillana asumida entonces por el pueblo que tuvo a Duarte, a su hora, por apóstol i guía de las legiones trinitarias!— en un ambiente de adhesión i de simpatía. Pero en ese lapso ni Gómez ni Martí estuvieron al habla con Ulises Heureaux. El segundo ni siquiera lo conoció personalmente. (2) Manach, empero, escribe:— "El día 25 de febrero llega de la capital Mallía. Trae 2000 pesos de Lily. Y la noticia de que el día antes ha estallado la revolución en Cuba."

Tres errores hai en esas líneas. Mayía Rodríguez andaba por el Cibao, sin duda, en diligencias auxiliares de J. E. Hatton para la salida por Samaná. Ese proyecto fue abandonado (3). El cojo i activo brigadier vino a la capital en el promedio de marzo. Vino en busca del dinero que faltaba. El supuesto viaje del 24 al 25 de febrero era irrealizable. Era i es imposible, a caballo, hacerlo en un solo día. Cuatro días, horas menos, se invierte de la capital a Montecristi. A caballo se hacía. Aun no había aviones ni automóviles. Mayía, pues, no pudo el 25 darles la noticia del grito de Baire el 24 de febrero. La carta de Martí a Maceo, fecha el 26, nada le dice al respecto. La de Gómez, el 27, háblale de que "ya hai humo de

pólvora en Cuba", según "lo comunica el cable ese mismo día". (4)

Sólo cabe una hipótesis en relación con el óbolo de los 2000 pesos, obtenidos en febrero, a diligencia del brigadier Rodríguez. Esta: Sería el producto de una contribución entre los cubanos i los dominicanos que constituían el Consejo Revolucionario en Santo Domingo. Pero el autor de estas líneas era miembro de ese centro i nada sabe de ese óbolo. Es una mera hipótesis.

Lo cierto es tal como enseguida i una vez más se puntualiza. El brigadier Rodríguez vino del Cibao en la primera quincena de marzo. Era emisario de ambos jefes revolucionarios i venía en solicitud del dinero necesario a la expedición Gómez Martí. Su misión nunca fue cerca del "gubernante que debía ignorar lo que hiciese U. Heureaux"; sino para actuar con los dos adictos dominicanos hasta conseguir los recursos efectivos necesarios. Ambos eran amigos de Gómez i Martí i a uno de ellos lo había ungido el Apóstol cubano como su hermano en ideales.

Los tres obrarían de acuerdo. El 17 iniciaron su faena. Hubo luego, en la prima noche, un momento crítico i un gesto decisivo. Dos días después, el 19, a la media noche, los emisarios de la revolución fueron recibidos, en secreto absoluto, por el mandatario, desnudo, según él, de la investidura gubernativa. La entrevista fué breve: apenas de media hora. Tuvo éxito. Su historia consta en una página, escrita por mí en 1909, i en mi conferencia, dictada en 1915, en el Teatro Oriente de Santiago de Cuba. Fueron reinsertas, luego, en un opúsculo i en un libro (5). El óbolo obtenido fue de 4000 dólares. El portavoz de la solicitud, en su "arenga", había pedido mayor suma. Un telegrama cifrado i dirigido al gobernador de Montecristi situó el dinero que fue entregado con toda reserva (6). Casi al mismo tiempo llegó Mayía con sendas cartas —la una, de J. R. Vidal para Máximo Gómez; la otra, del autor de esta página, para el apóstol cubano. Y el 25 de marzo del año 1895, día promisor del triunfo i augural de su heroísmo épico, redactaba José Martí el magnífico **Manifiesto Revolucionario de Montecristi**, i escribía —ex abundancia corde— la admirable **Carta Política** dirigida por él a Fed. Henríquez i Carvajal, en contestación a aquella carta suya de la cual había sido portador Mayía Rodríguez.

Séame permitido recordar, no sin emoción octogenaria, cómo mi noble amigo Manuel Sanguily, cuando discurría sobre la célebre epístola apostólica, solía hacer encendido encomio, sin haberla leído, de "la carta dominicana que había influido, sin duda, en la excelsitud de la **Carta-Testamento**" — Y aprovecho la ocasión —que ahora no es calva— para renovar lo dicho en re-

(2) Véase —en Clío, V edición 1934— carta esplicita de J. R. Vidal.

(3) J. E. Hatton hizo entonces a Martí la presentación de Marcos del Rosario, i el Delegado se lo presentó al Generalísimo.

(4) Este dato es concluyente i acabo de obtenerlo en las páginas 151 i 152 de la obra **Máximo Gómez el Generalísimo**, por el Dr. B. Souza— edición hecha en Cuba.

(5) Cuba y Quisqueya, edición de la Habana, en 1920. Todo por Cuba, edición de Santo Domingo, en 1926.

(6) Jaime R. Vidal, en su carta aludida, da fe de ello.

lación con la carta autógrafa que, en original, regalé el 25 de marzo de 1915— a los veinte años de su fecha— al Museo Bacardí establecido en Santiago de Cuba. Me complazco en repetirlo:— La epístola de José Martí no tenía lema ni epígrafe. Fue el destinatario en duelo, por la muerte a deshora del apóstol i maestro, quien, al publicarla en su revista *Letras y Ciencias* cuando se cumplía un mes de la caída épica de Dos Ríos, le puso como título esa frase sustantiva *Carta Testamento de un Héroe*.

Máximo Gómez el Generalísimo

Es una joya el volumen que luce, como una bandera triunfal, ese título de proceridad i de heroísmo. La edición es bella i puicra. Aparece como ofrenda espiritual en el centenario del héroe. Enriquece sus páginas, en cada capítulo, la inicial del texto, a dos colores, e igual número de viñetas episoicas o alegóricas, y algunos mapas del territorio ardido i dominado en el rápido proceso de la invasión Gómez-Maceo. Son dibujos de Abela. Contiene, además, varios facsímiles epistolares i una selección de fotograbados —en la cual figuran, en el primer piano Gómez, Mari i Maceo— de jefes i oficiales que actuaron, en el trienio, a la voz de mando e impulsados por el ímpetu del Generalísimo.

El ejemplar recibido —envío de la Dirección de Cultura en el Departamento de Educación— lo debo i agradezco a la amable solicitud de Bernardo Gómez Toro, quien, con tal motivo i en ocasión de la edición de *Clio* dedicada a la glorificación del insigne banilejo, escribióme una carta digna de su genitor ilustre.

Habiame ocupado ya, en 1933, en un somero examen de una conferencia de Carlos M. de Céspedes i Quesada, sobre “un momento decisivo en la vida de Máximo Gómez”,— i en las dos conquiescencias Benigno Souza hizo el recuento, vívido, de ambas invasiones marciales. En una edición de esta revista se insertó un sencillo análisis de las tres conferencias. Luego circuló en un opúsculo con el mismo nombre: “El Generalísimo”.

Recorro lentamente el volumen Diecisiete momentos, históricos o psicológicos, comprobantes de una vida heroica, con treinta años de arduos servicios a la causa emancipadora, desenvuelve i expone el ilustrado clínico i ensayista a plena luz de verdad histórica. Con interés creciente —tal me ha sucedido— el lector sigue o seguirá el armónico proceso de actividades estratégicas i políticas de esa noble vida dominico-cubana. Nótese, al correr de la lectura, ponderada i meditada, que el doctor Benigno Souza —veterano de la última etapa revolucionaria de Cuba— escribe siempre sobre la doble base histórica de una excelente i fidedigna documentación i del testimonio de evidencia que afirma o confirma el acto, el hecho o el momento histórico. Dijérase una escala de temas concurrentes como radios de una estrella. Todos son luminosos, cierto es, pero algunos brillan con luz más intensa, o más viva, por su contenido de mayor alcance en su valor moral o en su valor histórico.

Cumpleme enunciar siquiera —i ello me place— esos cuadros históricos de momentos psicológicos, fidelísimos, reanimados por la pluma disertata del Dr. Souza. Nadie había logrado ver, como él lo ha visto, el rincón natal donde tuvo su cuna el héroe, Baní prolongado en Ocoa, luego trasladado a Cuba i santificado en el Dátil por la muerte de la madre banileja i en Jiguaní por la esposa cubana. El cuadro es verdadero, pues es evidente, i la verdad —como la he denotado— es el conocimietno ideal de la realidad percibida. La escena campesina, a los quince días del gesto de la Demajagua, mero apunte, asume el carácter de una previsión o un vaticinio. Donato Marmol, jefe improvisado i orondo, estaba lejos de entrever que “sin Luis Marcano, Modesto Díaz i Máximo Gómez”, o sea —“sin el asalto, al machete, en la venta de los pinos de Baire i sin la toma i el incendio de Bayamo”,— “la revolución iba camino del fracaso”. El asalto, tal como lo muestra el biógrafo, es la página inicial de la lucha por quien, treinta años corridos, habría de escribir con la victoria definitiva la última página de la guerra emancipadora i nacionalista. El machete de cubo —el arma épica dominicana de Díaz, Gómez i Marcano— fue el índice inductor conque el Generalísimo guió a las huestes revolucionarias en las dos etapas históricas: la del decenio i la del trienio.

Cuatro capítulos subsiguientes —Oriente, Camagüei, Marcua de la Bandera i Vista Hermosa— exponen i describen los hechos de mayor relieve, en la lucha del decenio, en relación con el gran estratega. Aíslase en el monte, sin abandonar el escenario insurrecto, cuando se le destituyó de la Jefatura de Oriente. Error de Céspedes. I, caído a deshora el paladín camagüeyano, acude a la llamada del mismo mandatario para hacerse cargo de la Jefatura Superior de las fuerzas revolucionarias. Enaltece entonces, con su juicio apoloético, a Ignacio Agramonte, como patriota insigne i como aptísimo organizador i estratega; i se honra a sí mismo con una serie de acciones militares, victorias que dieron auge i ciñeron lauros a la revolución en aquel período. Las montoneras se habían convertido en falanges i legiones; pero factores disolventes determinaron el colapso i sobrevino el armisticio i se zanjó el diferendo. Se establecía el orden reaccionario para establecer el orden jurídico.

El ambiente se saturó de gases venenosos: la mentira; el ultraje i la calumnia de los débiles contra el fuerte. ¡Vae victis! Pero Cincinato tuvo un émulo. Jamaica, Honduras, Panamá, Costa Rica i Santo Domingo lo atestiguan en un lapso mayor de tres lustros. La honestidad i la probidad del hombre, del ciudadano i del generalísimo, arando en silencio la tierra extraña, a veces sorda al reclamo de su noble esfuerzo, fue la coraza de honor donde se quebraron las flechas de la diatriba i de la calumnia.

Son diversos los testimonios, irrecusables, que aporta el final de ese capítulo. El último es una credencial de heroísmo cívico.



El general Julio Sanguily, que fue el objetivo del famoso rescate realizado por Agramonte, solicitó de Gómez le cediese un machete regalándole por aquel, para conservarlo como una reliquia, —i el Generalísimo se escusó con esta sencilla frase espartana.— “En cuanto al machete que me pide solo me queda la hoja. Un día, en que mis hijos no tenían pan, para darles de comer, vendí la plata del puño...”—

... El destierro. El epígrafe anuncia el tema. Es el intervalo, mudo, en que la inercia sucede al laborantismo. Para Gómez el exilio solo fue el abandono temporal de la lucha armada. El tuvo la ilusión, fuera del campo insurrecto, de su regreso al solar nativo i acaso sintió la nostalgia de la tierra ajena. Nube agorera, sin embargo, le robó un momento el rayo de sol conque lo acarició, a su regreso, el valle del Peravia. Preso estuvo unos días por artimaña de la política, orejana i sabihonda, como la entiende el honor campesino o la cavallería rusticana. Gajes del arrivismo en auge.

Nueve capítulos subsiguen al del interregno. Magistrales son los dos conque se inicia la serie. El uno —Gómez i Martí— nos ofrece el coloquio entre ambos próceres. Es el diálogo, a veces trunco, de una década de actividades reanudadas a su hora. Roto el hilo del discurso, por un incidente que no logró enredarlo, fue de nuevo enhebrado en hora decisiva. El ovillo de ese hilo de oro sirvió a Souza para el tejido de una hermosa tela, a modo de paisaje, merced a los párrafos epistolares del tribuno i maestro. Así ha puesto en alto relieve las dos prominentes figuras de la magna empresa libertadora. De ellos surgen, con el mismo ritmo épico, el locutor ateniense i el interlocutor espartano. I ambos culminan en un duo de celeste armonía....

El otro es un panorama. Se desenvuelve en cuatro meses de labor extrema. El desastre de Fernandina no fue derrota ni fracaso. Templó el optimismo e infundó mayor aliento i mayor confianza. Multiplicó el esfuerzo i puso en marcha las expediciones del comando. Martí al caer entonces entre los brazos de acero del héroe invicto, pudo ver, i vió sin duda, que: —o nada se había perdido, o Cuba se bastaba a sí misma con la ayuda dominicana. Así fue (*). En solo cuarenticuatro días, en pié i en vela, se realizó el prodigio. Un puñado de adeptos —veinte hombres con cinco fusiles— desembarcó en la costa oriental, el 1º de abril, con Flor Crambet i Antonio Maceo como Jefe/ expedicionarios. Ese mismo día se hizo a la mar, con “la mano de valientes”, salida de Montecristi, la expedición de José Martí i Máximo Gómez. Esta corrió diez días de angustias e impaciencias de uno a otro cayo i de una a otra isla. Inminente fue el peligro... hasta el 11, en la noche oscura, en un bote sin timón i en zozobra, cuando hubo el milagro. Fue el milagro de un faro interno, en el alma del apóstol i en el alma del héroe, mientras una ola inmensa los echó sobre la arena acogedora de Playitas.... En tierra de Cuba! El beso del héroe i la lágrima

del apóstol la ungieron e iniciaron la senda que habría de conducirlos: a Martí, el Apóstol, a morir como un héroe en Bocas de Dos Ríos; a Gómez, el Héroe, a ordenar la invasión, a obtener el triunfo, i a izar el 20 de mayo de 1902, como símbolo de paz i civilización, la victoriosa bandera de la nueva república....

La Mejorana es un capítulo de rectificación i comprobación histórica. Souza demuestra, en sus páginas, con el testimonio de Martí, de Gómez, de Masó, de Maceo i de Miró, irrecusable, que en la reunión del 5 de mayo no hubo desacuerdo ni se tomó acuerdo definido en cuanto a actitudes contrarias. En aquel encuentro —no entrevista— si algo hubo fue en sentido contrario a como lo entendiera la ignorancia de los hechos o lo fraguara el interés egoísta de los curvilíneos.

Hai tres capítulos que forman a manera de un tríptico marcial en el cual descuelga el estrategia i táctico intuitivo con sus geniales aciertos como generalísimo en campaña. Son estos: **Campaña Circular, Caminando con el Sol i La Reforma.**

Son los ciclos de la gran jornada invasora —que recorrió el polígono insular, en triunfo, a la luz de la estrella solitaria— planeada i dirigida por Gómez con el eficiente concurso de Maceo. Son las tres series de operaciones militares precedidas por las llamas del incendio. Es la red estratégica de la invasión coronada por el éxito. Con la muerte del Apóstol, proemio i holocausto se abrió la campaña circular de Camagüei. El famoso lazo de las Villas no hubo acero toledano que lo cortara; i, caminando con el sol, llegó la columna de fuego al término de Pinar del Río, con Maceo, i la cabaigata burladora de trochas, con Gómez, cuando con el cabo de su machete tocó en las puertas de la Habana. El epílogo tuvo también su holocausto: la muerte del héroe de bronce i sobre su cadáver, como una rosa dei abril florido, la vida trunca del aguilucho dominico-cubano.

Ochenta páginas del volumen, ilustradas con nueve mapas militares i estadísticos están dedicadas al estudio documentado de la red de combates, sorpresas i asaltos con que, de victoria en victoria, se realizó la carrera triunfal de la invasión a través i a lo largo del polígono insular ardido en el centro i los extremos. Esos capítulos constituyen la historia militar de la guerra de independencia en el trienio épico de Cuba libre.

Gómez i el Gobierno intitula Souza el capítulo dedicado a las relaciones, no siempre amistosas i a menudo interrumpidas, que hubo, o no hubo, entre el Generalísimo i el Consejo gubernativo constituido. Esa es la parte enferma, o malsana, de las huestes revolucionarias en activo servicio. Lo mismo sucedió en el decenio. Una política rutinaria, a veces manituerta i a veces manirrota, solía cometer errores i desvíos con inminente daño de la disciplina i del gobierno como función moral i cívica. En ese estudio, en el cual abundan las citas como comprobantes, la recta i correcta figura del General en Jefe se alza a la triple altura del deber militar, del deber cívico i del deber cumplido.

(*) Martí dejó testimonio de ello.



La palabra de burla i escándalo, formada incorrectamente con las letras iniciales de una frase latina para escarnecer al Mesías, es el lema i el tema del penúltimo capítulo del volumen. El biógrafo reproduce, entre latigazos, el contraste de luz i sombra que se produjo cuando el General en Jefe del Ejército Cubano llegó a la Habana, ya concluida la guerra. La entrada triunfal de Máximo Gómez en la Jerusalén libertada —alborozada apoteosis de todo un pueblo a su épico libertador— fue en breve subseguida por la subida al Calvario con los hereúleos brazos en cruz i el infamante *inri* en la frente encanecida en el deber, el heroísmo i la gloria....

La Asamblea del Cerro —ignoro si el humorismo habanero le aplicó el derivado adjetivo como patronímico— enredada en un empréstito judaico con el veto cívico del Generalísimo, lo desnudó, *abirato*, de su marcial investidura. Injuria i agravio de la simulación vestida de civismo. El prócer se inclinó, como otras veces, ante el úkase abusivo i torpe. Pero el voto popular organizó una estupenda manifestación de desagravio i reivindicación nacional, realizada en la Habana, la cual culminó por encima de la efímera i desorientada asamblea.

La resurrección fue antes del tercero día. La cruz cerró los brazos i en la alta i noble frente del Generalísimo, en vez del *inri*, brilló de nuevo la estrella solitaria de Cuba.

Con un estudio sintético —ojcada de emoción i de pensamiento sobre la vida del héroe— conclu-

ye su libro histórico el ilustrado Dr. Benigno Souza. Estudia al conspicuo dominicano i prócer cubano como hombre i como soldado. Como soldado —militar, guerrero, jefe, táctico i estratega— ató a la cola de su caballo blanco, o al cabo de su machete, una serie de victorias en el decenio i otra en el trienio del triunfo definitivo. Como hombre, en el hogar, en el mundo, en la paz i en la guerra, fue un modelo: cordial i austero; previsor i generoso; demócrata i civilista; sincero i probo. Fue escritor autodidacto. Su diario, sus cartas i sus proclamas dan fe de ello. Fue pensador por sus ideas i estadista por sus actos políticos. Nada cede en el paralelo con otros héroes i próceres de la independencia americana. Episodios, anécdotas, aforismos i apuntes autobiográficos abonan las excelencias de los varios aspectos que tuvo i ofrece, como altísimo ejemplo, la óptima vida de Gómez el Máximo....

Cuando el lector de turno puso fin a la lectura del admirable libro de Benigno Souza —cívica ofrenda en el centenario del héroe máximo— hubo un largo silencio emotivo. Era el homenaje de los pinos nuevos —que dijo el apóstol i maestro— al egregio prócer dominico-cubano. Y yo, con una mirada retrospectiva del alma, volví a ver el viejo pino de la Venta de Baire en donde el machete dominicano trazó, en 1868, la senda i la ruta de la victoria en ambas etapas de la guerra libertadora de Cuba.....

Fed. Henríquez i Carvajal.

ACADÉMICAS

BODAS DE ORO

La iniciativa fue del Maestro

Con una misiva cordial la acogió el Secretario del ramo i Presidente del Consejo Nacional de Educación, i la celebración del cincuentenario, en acto conmemorativo, tuvo lugar el 17 de abril, en la mañana, en el viejo edificio religioso que fué, en un lapso de ocho lustros, la sede histórica de la Escuela Normal de Maestros i Maestras, creada por una lei del Congreso, en 1879, i dirigida e ilustrada por Hostos en la mui antigua i mui ilustre Ciudad de Santo Domingo. Presidiólo, acompañado por otros funcionarios de ese departamento, el Secretario de Educación Pública i Bellas Artes, con asistencia de un auditorio en júbilo. En ese acto público —no menos jubiloso que solemne— se reprodujo, siquiera en parte, el programa con que se celebró, el 17 de abril del año 1887, la investidura de las seis Primeras Maestras Normales de la República. Ellas fueron las alumnas beneméritas que, como ofrenda cívica, dióle a la patria el "Instituto de Señoritas" dirigido desde el 1881 por la gran poetisa i educadora que fué Salomé Ureña de Henríquez.

Sólo tres de las maestras laureadas —"las mi-

serandas!" enaltecidas en el orientador discurso de Hostos— concurrieron al acto conmemorativo, lleno de recuerdos i añoranzas. Estas: Altagracia Henríquez, Viuda Coiscou; Ana Josefa Puello; i Mercedes Laura Aguiar. No asistieron: Leonor María Feltz, por hallarse enferma; Catalina F. Pou i Arvelo, por residir en Cuba; i Luisa Ozema P. de Henríquez, por su eterna ausencia....!

Inicióse el acto con el Himno Nacional, ejecutado por la Banda del Distrito, i con una overtura clásica, tocada por la orquesta del Liceo Musical, ambas dirigidas por el maestro J. de Js. Ravelo. El discurso de orden estuvo a cargo del Dr. P. Troncoso de la Concha, actual director de la Escuela. Su lectura fué un recuento, con mención honorífica, de los actores principales en el proceso de la educación, los exámenes i la investidura de las seis maestras normalistas. Fueron reproducidas —i lo fueron en un cálido ambiente de emoción alborozada i entre salvas de aplausos— el magno discurso de Hostos; el inspiradísimo canto a la Patria de Salomé; la tesis de las graduadas, ahora leída por Altagracia Henríquez de Coiscou; i las espinelas con que Don Fed., entonces, cerró el acto ahora conmemorado. Hubo, además, sendas páginas de amor —una de A-

